



*Padrino del Doctorando EXCMO. SR. D. PEDRO CEREZO GALÁN*

*‘Un filósofo no trabaja en un laboratorio, ni en la naturaleza. Trabaja sobre sí mismo, nunca deja de pensar, su terreno de investigación es la propia carne. Mucho más que la acción social, el lugar más auténtico para el filósofo es lo íntimo. Es áspero y antipático para los grupos, los partidos, los clubes que exigen cierto espíritu de cuerpo dogmático y pensar de una misma forma. Un filósofo es un exasperante y exasperado del pensamiento: un especulativo que no se cansa. Todos piensan, pero sólo algunos especulan hasta la saciedad. En suma su actitud es rara, artificial, atorrante, enigmática o maldita. Y todo esto a fuerza de trabajo.’*

EXCELENTÍSIMO SR. RECTOR MAGNÍFICO, EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES, CONSEJO DE GOBIERNO, ILUSTRE CLAUSTRO DE PROFESORES, PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS, ALUMNOS Y ALUMNAS, SEÑORAS Y SEÑORES

Me siento muy honrado de estar con ustedes hoy, en esta ceremonia de Investidura de doctorado “Honoris Causa”, de los profesores D. Sergio Raúl Ojeda y D. Pedro Cerezo Galán, para realizar la Laudatio de este último. Como su nombre indica una “*laudatio*” es un elogio, que nunca debe caer en una presuntuosa adulación, ni en un halago que ofenderían la dignidad del doctorando, y la historia de la Universidad que tan alto grado otorga. El propio D. Quijote en la carta que le dirige a Sancho, cuando ya es gobernador de la ínsula de Barataria le dice amistosamente: **“tengo de cumplir antes con mi profesión que con su gusto, conforme a lo que suele decirse: «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígote este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido”**. Aunque ya de por sí es bastante optimista pensar, que uno por el mero hecho de ser gobernador, aprenda latín de manera infusa, habría que explicar que esa expresión: “Platón es (mi) amigo, pero la verdad es más (mi) amiga”, o como tradicionalmente se suele traducir “soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad, fue citada por [Ammonio](#) en su obra *La vida de Aristóteles*. Y refiere a una actitud de Aristóteles, que aún siendo discípulo de Platón, y siendo admirador de su maestro, de la profundidad de sus



pensamientos y de sus razonamientos filosóficos, juzgaba más importante la búsqueda de la verdad en sus múltiples formas filosóficas.

Por ello, debo agradecer, en primer lugar, al Consejo de Gobierno este honor al concederme la palabra en el día de hoy para solicitar en este acto el grado de doctor *honoris causa* para el Profesor D. Pedro Cerezo Galán. Esta solicitud iniciada por el área de Filosofía del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, firmemente acogida y avalada por el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, respaldada unánimemente por la Junta de Facultad de Filosofía y Letras y la Comisión de Doctorado, y a la que se han adherido, las Universidades de Granada, Almería y Jaén, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y las Fundaciones “José Ortega y Gasset”, “Xavier Zubiri”, “María Zambrano”, Juan March”, “Francisco Ayala”, “José Manuel Lara”, “Rodríguez Acosta”, el Centro de Estudios Mediterráneo”, y a la que numerosos profesores han mostrado su firme adhesión personal entre los que me gustaría citar al profesor Dr. José Manuel Cuenca Toribio, fue aprobada por el Consejo de Gobierno, máximo órgano de gestión de la Universidad de Córdoba, el 17 de Diciembre de 2010.

La Universidad de Córdoba otorga, pues, el grado de doctor “Honoris Causa” a una persona de reconocido prestigio académico, científico e investigador”, siguiendo el meritorio e inequívoco ejemplo de enaltecer los valores del espíritu y el pensamiento, así como la función social de la cultura en un pensador cuya obra no sólo resume la filosofía en su complejo recorrido, sino que, a mi entender, es la más seria, precisa y rigurosa del pensamiento actual español.

D. Pedro Cerezo Galán nació en Hinojosa del Duque (Córdoba) el 14 de febrero de 1935 (año en el que Edmund Husserl olfateando la tragedia mundial, pronunciaba, una de sus conferencias más célebres: “La filosofía en la crisis de la humanidad europea”), cursó su Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba, Luis de Gongora, siguió estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Filosofía), de la Universidad Complutense, donde obtuvo los grados de Licenciado y Doctor en Filosofía con Sobresaliente y Premio Extraordinario. Tras su doctorado en Filosofía amplió estudios en la Universidad de Heidelberg, en Alemania, bajo la dirección de Hans Georg Gadamer y Dieter Henrich, como becario de la Fundación *Alexander von Humboldt*, y posteriormente en la Universidad de Freiburg. En 1963



obtuvo la Cátedra de Filosofía del Instituto Ausias March de Barcelona, dos años después la de la Escuela Normal de Magisterio de la misma ciudad, y en 1970 fue nombrado Catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, donde ha desarrollado una larga, intensa y fecunda actividad académica.

Su investigación filosófica ha estado polarizada en el área de la filosofía moderna y contemporánea. Su tesis de licenciatura, bajo el título *Arte, verdad y ser en Heidegger*, fue su puerta de entrada en la problemática de la Metafísica y la que le abriría más tarde, a partir de la vigorosa hermenéutica de Heidegger, al panorama del pensamiento moderno y contemporáneo, como prueban sus numerosos ensayos y trabajos sobre Metafísica y nihilismo. Su conocimiento de Hegel, centrado especialmente en la *Fenomenología del Espíritu*, le hizo abrir una segunda línea de investigación en torno a las relaciones del idealismo con la crítica de la izquierda hegeliana, ocupándose tanto de la crítica de Feuerbach, como de la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt. Pero, hasta la fecha, la línea más importante y decisiva de su investigación es la que ha dedicado a la filosofía española, con el objetivo de asentar una sólida tradición de pensamiento hispánico, a la altura de la gran filosofía europea. Sus investigaciones sobre Antonio Machado, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, la Generación de la crisis finisecular (con uno de los libros más decisivos e impactantes en esta materia "El mal del siglo. Ilustración y romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX), quedan como ejemplares en su género y han determinado una inflexión decisiva en el estudio de la cultura filosófica española. Línea de investigación esta que enmarca temáticamente y en actitud el pensamiento del Prof. Cerezo Galán en la Escuela de Madrid, y más concretamente, lo enlaza con la herencia intelectual de sus maestros españoles, José Luis L. Aranguren y Jaume Bofill, sabiendo recuperar la mejor tradición intelectual española posterior a la Restauración, aquella que se caracterizó no sólo por su calidad intelectual y literaria, sino también por su actitud liberal, respetuosa con la diferencia, comprometida social y políticamente y de gran exigencia ética.

Su ingreso en 1997 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con un discurso tan trascendente como significativo, *Reivindicación del diálogo en cuanto forma civil de la razón*, le ha llevado a abrir una nueva línea de investigación en el campo de la ética y filosofía política, de la que forman parte los varios artículos que viene publicando, desde su ingreso, en los Anales de la Real Academia, y sobre todo, su



edición del libro *Democracia y virtudes cívicas*, al que contribuye con un valioso ensayo sobre “La tolerancia”.

Su relación con la Universidad de Córdoba y, sobre todo, con el área de Filosofía, ha sido continua y fecunda desde 1974, fecha de la creación del antiguo departamento de Historia de la Filosofía con los profesores, José Molero Cruz y Gloria Santos Gómez, tristemente desaparecidos. Esta relación académica e investigadora se ha materializado en las diferentes intervenciones en la Facultad como Ponente de numerosos Congresos o Ciclos de Conferencias, en su actuación como profesor invitado del Programa de Doctorado “La crisis de los Humanismos”, de nuestro departamento, o en la codirección junto a profesores del área de alguna tesis doctoral sobre pensamiento español. Así mismo, fue el impulsor de un grupo de trabajo y de reflexión sobre Filosofía en el que colaboran amigos y profesores de las universidades de Granada, Sevilla, Madrid, Málaga, Jaén, Cádiz, Almería, Murcia y Córdoba que llevan, con un espíritu de generosidad y aventura filosófica, más de 34 años reuniéndose dos veces en cada curso académico por toda la geografía andaluza y murciana.

Así pues, una vida dedicada a la filosofía que ejemplifica aquello de que lo importante no es cuán ocupados estamos, sino en qué nos ocupamos, por eso a la abeja se la ensalza, y al mosquito se le aplasta. Después de esta laudatoria, hacia aquel de quien recibí muchas ayudas para subir por mi mismo al pensamiento, y ninguna para subir a ningún otro sitio, ustedes podrían caer en la tentación de pensar, como hacía Lichtenberg, refiriéndose a los filósofos, que “era tan inteligente que no servía para nada”. Sin embargo, se equivocarían, este irónico aserto no ofrece más que la visión tosca y roma de los inicios de una racionalidad instrumental mal entendida y mal aplicada. La filosofía, las Humanidades sólo se cargan de significados secretos en el instante en que pierden su utilidad. La cultura es algo ineludible, y todo ser humano tiene el derecho a hacerse culto y procurarse un temple emotivo adecuado que será para su vida lo que la quilla es para la nave. Las Humanidades, y la filosofía en su origen, son el verdadero patrimonio de la humanidad, un sistema de ideas vivas que poseemos en el tiempo, cuando evocamos el mito de la caverna platónico, las dudas de Hamlet, la epopeya de Gilgamesh, la sonrisa de la Gioconda, la historia de Ulises, la fundación de Eneas, las decisiones de Robespierre, la lógica de Wittgenstein etc., estamos constituyendo vida, y por eso decía Ortega, que cada vida sólo puede ser auténtica con las humanidades.



Sin embargo, hoy en día asistimos a su paulatina destrucción. El propio doctorando lo sospecha, cuando en un texto que aborda un debate imaginario entre Ortega y Heidegger, publicado recientemente en un homenaje que la revista de filosofía Alfa le acaba de tributar, y que apareció originariamente en inglés allá por los años 89, convertía el pensamiento de Ortega en desesperación, y decía que “Para un tiempo como éste, tan desmoralizado y desorientado, el único juego que nos queda es el heroico de sostenerse por sí mismo, a la desesperada, sin echar mano de ninguna tabla de salvación”. Así, nuestra falta de observación y nuestra seria negligencia histórica nos han dejado en evidencia. De todas formas, lo malo, podríamos decir lo peor, es ni siquiera habernos dado cuenta. Si la vida es, como decía Séneca, una escuela de Gladiadores, es decir, convivir y pelear, la Universidad de Córdoba ayudará con este doctorado a desarrollar ese humanismo activo encarnado en Pedro Cerezo, que toma postura frente a los problemas históricos de nuestra actualidad y que nos prepara para una cultura globalizada, interdisciplinar y transdisciplinar. Un pequeño paso, podrían pensar muchos, pero como decía un refrán griego muy usado en la antigüedad (*hos mega to mikron estin en kairo dothen*) Qué grande llega a ser lo pequeño en el momento oportuno.

No quiero terminar mi laudatio sin dedicar unas breves palabras también a su mujer Francisca Navarro Cordón, “Paquita”, como la conocemos todos sus amigos, una mujer excepcional que ha acompañado al doctorando desde 1961 y sin la cual su vida no hubiera sido, en sus propias palabras, tan equilibrada, apacible y fecunda.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y Doctores, Rector Magnífico, os solicito y encarecidamente os ruego que otorguéis y confiráis a D. Pedro Cerezo Galán, Profesor sobre todo, Maestro de maestros. Historiador y filósofo, filósofo y hombre de letras, ilustrado y político, Platón andaluz del Sócrates de nuestra tierra Juan de Mairena”, el supremo grado de Doctor “*Honoris Causa*” por la Universidad de Córdoba, no sólo por recibir su cultura y sabiduría en nuestro claustro universitario, sino para exhortarle a que ligue y vincule, con un abrazo académico, su destino a la Universidad que tan alto honor le tributa.

Muchas Gracias.